



COMBAT A LA PORTE ST. NICOLAS



AMBROSIO DE SPINOLA



GENDARMES A LA BATAILLE DE SPIRE

ILUSTRACIONES DE HECHOS DE ARMAS

Son no pocos los cuadros de batallas que pueblan los museos. En el de El Prado, campean dos para la eternidad: el «Carlos V en Mühlberg», del Tiziano, y la «Rendición de Breda», «Las lanzas», de Velázquez. En el de Tiziano, nuestro emperador luce exactamente, en el día 24 de abril de 1547, la armadura —acero y oro— que la Armería del Palacio Real conserva. Monta, Carlos V, caballo español y se dirige lanza en ristre al Elba a vencer a los luteranos, a los que manda el elector Juan Federico de Sajonia, que caerá prisionero. A este Juan Federico le conocemos porque está también en el Prado, en el retrato que le hizo el Tiziano en Augsburgo, después de su derrota en Mühlberg.

En «Las lanzas», don Ambrosio de Spínola, marqués de los Balbases, recibe con uno de los gestos más elegantes de la historia, de manos de don Justino de Nassau, hermano natural del príncipe de Orange, las llaves de Breda, que muestra al fondo sus campos anegados y el humo de las fogatas. Es en 1625. Velázquez hizo, en 1629, su primer viaje a Italia, en el mismo barco en que Spínola hacía el último.

Breda está asimismo en el Prado en tres obras de Snayers. En una de ellas, doña Isabel Clara Eugenia, es conducida a la ciudad, de la que va a posesionarse, y Spínola la acompaña a caballo. En el segundo, «Vista caballera del sitio de Breda», es Spínola quien va en coche escoltado por jinetes y peones. En el tercero, «La toma de Breda», no es la de 1625, sino la reconquista de 1648, ya que la ciudad se había perdido en 1637, al ser rescatada por Federico Enrique de Orange.

Son más, muchas más que los cuadros de batalla, las grandes ilustraciones que reproducen en los libros, hechos de armas. En cuanto a los grabados que perpetúan combates, son mil los que tientan al coleccionista. Vemos, pues, reanimadas por pintores y grabadores, pendencias de todos los países y de todos los tiempos. Bajo todos los cielos y en las latitudes todas del planeta, han peleado los hombres por la riqueza, el poder o la gloria, o sin saber muchas veces ni para qué, ni por qué. España ha luchado en los cinco Continentes y en los siete mares para llevar con sus Ejércitos, y después con sus togados, misiñeros o maestros de obras, más allá de los mares y de los horizontes no usados, sangre, idioma, religión, leyes y costumbres; en suma, para hacer la unidad física y moral del mundo.